



COLECCIÓN  
**DIÁLOGOS**  
INTELECTUALES  
DEL SIGLO XXI

# LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS DESDE LA PEDAGOGÍA SOCIAL

EL PARADIGMA EDUCATIVO  
STEM COMO MODELO  
PARA LA EDUCACIÓN  
INTEGRAL DE INGENIEROS  
Y CIUDADANOS

Roberto Feltrero (ed.)

Originalmente publicado en 2020 en Madrid, España,  
por GKA Ediciones como parte de la colección  
DIÁLOGOS INTELECTUALES DEL SIGLO XXI.

2020, los autores  
2020, Roberto Feltrero (ed.)  
2020, GKA Ediciones



Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada:  
No se permite un uso comercial de la obra original ni la  
generación de obras derivadas.

*La enseñanza de las ciencias desde la pedagogía social: el  
paradigma educativo STEM como modelo para la educación  
integral de ingenieros y ciudadanos / por Roberto Feltrero (ed.)*

ISBN: 978-84-15665-46-5

Las opiniones expresadas en cualquiera de los artículos pu-  
blicados en este libro son la opinión de los autores indivi-  
duales y no los de Global Knowledge Academics, ni de los  
editores. Por consiguiente, ni Global Knowledge Academics  
ni los editores se hacen responsables y se eximen de toda  
responsabilidad en relación con los comentarios y opiniones  
expresados en cualquiera de los artículos de este libro.

Este libro ha sido financiado por Global Knowlede Academics  
[www.gkacademics.com](http://www.gkacademics.com)

# Tecnología, disciplina y control

## Un escenario para el retorno de la idea de progreso desde las transformaciones del capitalismo

Fernando Andrés Castro Torres, Profesor  
Colegiatura Colombiana, Colombia

*Palabras clave: tecnología; control; progreso; capitalismo; mentalidades; individualismo*

### PRESENTACIÓN

El desarrollo de la tecnología y su progresivo proceso de apropiación sociocultural, en especial si se trata de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), ha despertado inquietudes y múltiples reflexiones frente a la forma como se experimenta dicho proceso de apropiación, de inclusión a la esfera existencial de los individuos y a la forma como se resignifican las relaciones sociales desde una sociogénesis mediada por los dispositivos técnicos. “Las tecnologías de la información y la comunicación permiten llevar a cabo transformaciones socio históricas, dichas transformaciones son cambios en la organización y el funcionamiento de las sociedades, inician una nueva era, no son cualesquiera transformaciones tecnológicas, las herramientas comunicativas vuelven a tener capacidad de sociogénesis” (Serrano, 2010).

El proceso sociocultural de apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación es quizá el más extendido proceso masivo de incorporación de dispositivos y desarrollos tecnológicos que ha experimentado el ser humano, sin desconocer las enormes implicaciones que tuvieron los desarrollos de la técnica en el neolítico o en la revolución industrial del siglo XIX, pero sin duda el proceso que se experimenta hoy está globalmente más extendido, tiene un mayor nivel de penetración y por lo tanto unas mayores implicaciones en la existencia del ser humano contemporáneo.

Es por ello que se hace necesario generar un análisis que plantee los desafíos, problemáticas y posibilidades que se abren en el escenario presente de apropiación sociocultural de las tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad, con la claridad de los peligros que ello representa por la falta de distancia con el objeto epistemológico a abordar, por la forma como el presente permea los análisis y por la incertidumbre que siempre existe en cómo se construye el futuro y el resultado de dicha construcción.

Se hace necesario también indagar sobre la forma en la que se establece la relación entre el mundo material, los desarrollos de la técnica y el impacto en la mente del individuo, la forma cómo se realiza el proceso de apropiación sociocultural de la tecnología desde los desarrollos del capitalismo y su influencia en la psique de

sujeto contemporáneo, que se evidencia en la aparición de patologías que develan las grietas de este nuevo y prometeico ascenso de la tecnología como tabla de salvación social e individual.

## El ethos interconectado de individuo contemporáneo

La comprensión de la forma como la sociedad adopta las tecnologías y se realiza la apropiación de los dispositivos y desarrollos tecnológicos está directamente relacionada con la forma de comprender el mundo, de generar las representaciones colectivas, así como de interpretar las ideas y pensamientos. En tal sentido, es válido preguntarse por cuál tipo de episteme y desde qué tipo de paradigmas piensa el sujeto contemporáneo, para comprender su relación con el mundo material que le rodea.

Para efectos del presente artículo, episteme se define como el pensamiento, el discurso, la palabra es decir el Λόγος (logos) de la respectiva representación individual o colectiva en un contexto determinado, son condiciones *sine qua non* de la constitución de cualquier campo de saber, de acuerdo con lo anterior deviene la noción de paradigma como una extensión relacional que configura de forma completa y suficiente la constitución de una investigación y su marco de interpretación.

Desde una perspectiva aún más general, los paradigmas son redes que subyacen en el seno de una episteme. Y es, justamente mediante dichas redes que en una episteme se distribuyen las determinaciones históricas y culturales que han de condicionar la interpretación y la producción de las cosas y del conocimiento; en síntesis, mediante dichas redes se distribuyen y disponen los saberes de la episteme. (Gómez, 2010. p. 243)

La Ilustración con sus conceptos, expresiones y relaciones de sentido refleja el espíritu de la episteme moderna, episteme que en la actualidad aun marca la forma como se comprende el mundo, señala las bases constitutivas del Λόγος de la modernidad y genera una línea de continuidad desde el renacimiento hasta la contemporaneidad, con discontinuidades, teorías y rupturas epistémicas, pero que sin duda mantiene una lógica de pensamiento que sigue los parámetros iniciados en la Ilustración.

La razón como fundamento, la ciencia como práctica discursiva, el progreso como línea ascendente propio de las representaciones colectivas modernas y la ordenación de los saberes, son algunos elementos propios del cuerpo ideológico de la episteme moderna, la cual tiene al hombre como centro y tiene su máxima representación en la modernidad como periodización histórica y como lógica de pensamiento. Nicho histórico que se configura como condición de posibilidad para la apuesta social y política sobre la tecnología como vehículo evolutivo del progreso humano.

La episteme moderna se fundamenta en dos criterios principales: la razón y el progreso, una relación dialéctica de mutua necesidad y que se explica históricamente, tal relación se fundamenta en una serie lógica que le da sentido al pensamiento, incluso al contemporáneo: Razón → libertad → humanidad → universalidad → progreso. El domino de la naturaleza por medio del desarrollo tecnocientífico hace trascender y materializar tal serie lógica.

Así mismo la postmodernidad, como una cara de la misma moneda de la episteme moderna, trajo consigo un ethos propio de una sociedad cambiante, una nueva configuración que sin borrar la huellas que le dieron vida genera distintas relaciones, nuevos cuestionamientos y nuevos campos de investigación, tomando como punto de partida representaciones y paradigmas dinámicos.

Desde tal perspectiva se podría afirmar la hipótesis de que la postmodernidad es un resultado o una variación en el marco de una forma de representación y de paradigmas del hombre contemporáneo, es decir, sigue siendo parte de la episteme moderna: la modernidad logró reforzarse cuando asumió su propia contradicción (liberación-dominación) no como algo negativo sino como algo positivo, no como una amenaza sino como una garantía de su triunfo definitivo. (Campillo, 2015. p. 29)

Es en el escenario postmoderno en el que se despliega con mayor dinamismo y fortaleza el desarrollo tecnocientífico, sus avances y materializaciones, las cuales comenzarían el proceso de incorporación a la existencia sociocultural del ser humano en todas las dimensiones de su vida en sociedad. Es allí que encuentran cabida las tecnologías de la información y la comunicación como elementos que de la mano con el capitalismo modifican e impactan al individuo y su psique.

Deleuze (1991) plantearía de forma prospectiva un escenario que cambiaba hacia una lógica de pensamiento rizomática, un escenario abierto, autogestionado, hiperconectado y sincronizado en tiempo real, dicho escenario es la sociedad de control, en la que se genera un progresivo proceso de multiplicación de racionalidades en todas las dimensiones de la vida humana (personal y social), que se interconectan y que se ven configuradas desde la autolimitación y la autotransformación reflexiva del individuo.

Por eso, los nuevos teóricos sociales (Anthony Giddens, Ulrich Beck, Alain Touraine, Pierre Bourdieu, Zygmunt Bauman, Richard Sennet, Saskia Sassen, Manuel Castells, etc.) han cuestionado los viejos dogmas de la modernidad industrial y de la sociología evolucionista. En primer lugar, han adoptado el modelo de la “sociedad red” (Castells), en el que todas las relaciones sociales interfieren entre sí en entramados complejos e inestables. En segundo lugar, han subrayado las “ambivalencias de la modernidad” (Bauman), para reemplazar el principio de la progresión evolutiva, que determina de forma preconcebida e inexorable el camino a seguir, por el principio de la variación creativa, que abre ante nosotros un horizonte cargado de posibilidades y de peligros, y que por tanto nos obliga a deliberar y a elegir, esto es, a democratizar radicalmente todos los órdenes de la vida humana. (Campillo, 2015. p. 24)

Una afirmación muy potente y profundamente explicativa de la contemporaneidad, en la que los micropoderes comienzan a cambiar de sentido, tornándose más horizontales que verticales y con la complejidad de mantener dichas relaciones de poder desde una lógica camaleónica, en tanto que de acuerdo con las circunstancias se estiman más verticales o horizontales, pero ambas vías son

culturalmente posibles y aceptadas, generando mensajes contradictorios y confusos para los individuos.

El escenario de la sociedad de control señala la posibilidad del reconocimiento de la diferencia, de lo individual, de lo abierto y de un control y seguimiento autoinfringido desde tecnologías diseñadas para dicho fin, que conectan, que dividen y permiten ubicuidad y autogestión. La sociedad de control tiene las improntas de la postmodernidad, la cual señala con desconfianza la idea de progreso, de la producción industrial, de la razón y de lógica tecnocientífica, de tal manera configura nuevos relatos en los que el hombre contemporáneo parece estar encontrando un salvavidas sobre el cual aferrarse en el mundo líquido que habita.

Pero esta nueva cosmopolítica ecológica, al cuestionar el economismo de la moderna sociedad capitalista, no se limita a promover una nueva relación con la naturaleza, un nuevo régimen económico y tecnológico (basado en energías renovables, tecnologías limpias, productos reutilizables y reciclables, contención del consumo, etc.), sino también un nuevo equilibrio entre los diferentes ámbitos de la vida humana (parental, económico, político, simbólico), un “equilibrio antropológico” en el que la convivencia con los otros y el cultivo de la buena vida no sean eclipsados por el trabajo productivo y la búsqueda privada del beneficio económico. (Campillo, 2015. p. 31)

La cosmopolítica ecológica es reflejo de representaciones mentales cambiantes y de paradigmas contemporáneos que reinvidican campos de saber y experiencias de vida para fundamentar objetos de estudio coherentes con el nuevo ethos del hombre contemporáneo. Es así que se develan paradigmas que sostienen dicho ethos, ámbitos como el cuidado de sí (alimentación consciente, estilos de vida saludable y autorreconimiento de la potencial ilimitado propio), el cuidado del otro (reconocimiento de las diferencias, derechos igualitarios, inclusión y participación plena) y el cuidado del entorno (protección del medio ambiente, cuidado y militancia por los derechos de los animales, promoción de energías limpias), ámbitos potenciados por las conexiones globales, por los puentes construidos con las TIC y cuyos contenidos se expanden en la medida en que la comunicación digital permea todas las capas sociales y las del individuo mismo.

Esta forma de pensamiento y ethos del hombre contemporáneo genera una serie de verdades que encuentran nicho en prácticas socioculturales y posteriormente de mercado que las sustentan, que dicen proteger la vida propia, del otro y del planeta, así mismo genera movimientos culturales (Touraine, 2016) que dan pie, a que la triada propia de la modernidad, instituciones, sujetos y discursos siga funcionando, solo que con un engranaje renovado. Es decir, la lógica de operación de las sociedades disciplinarias sigue vigente y su funcionamiento es subrepticio y diferente, y además en buena medida esto es posible por el dinamismo que le da la tecnología a ese engranaje renovado.

El panorama postmoderno cuestionó el progreso tecnocientífico, pero la contemporaneidad hace uso de vías ya recorridas para seguir la ruta de la actualización, dicha dinámica se evidencia con mayor claridad en la incorporación de los desarrollos tecnológicos en la vida sociocultural del ser humano, de tal manera es que

reaparece la idea de progreso, con los golpes propios del tiempo pero con renovado ímpetu, el cual se ha materializado en cuarta revolución industrial, la biotecnología, la singularidad como suma de la inteligencia artificial y la inteligencia humana, el internet de las cosas, la ubicuidad, la hiperconectividad, etc. Es la tecnología la variable que mantiene en pie y de forma cada vez más fuerte la idea de sociedad de control como lo que está por venir.

Esta actitud de crítica hacia la tecno-ciencia permite entender el cambio que se ha producido en los estudios académicos sobre la ciencia: en las últimas décadas, se ha pasado de una filosofía normativa de la ciencia, dogmáticamente positivista, al estudio histórico, sociológico y etnológico de las prácticas científicas concretas (Th. S. Kuhn, D. Bloor, B. Latour, etc.), y al análisis crítico de las relaciones entre “ciencia, tecnología y sociedad” (L. Winner, J. Ellul, C. Mitcham, etc.). Esta nueva perspectiva crítica con la que ahora es estudiada la práctica social de la tecno-ciencia ya no puede ser considerada como una reacción conservadora o antimoderna que se opone a los benéficos e irresistibles avances del progreso, sino como un rasgo característico de lo que Ulrich Beck denomina la modernidad “reflexiva”. (Campillo, 2015. p. 35)

Es el capitalismo el nicho de desarrollo para la apropiación sociocultural de las tecnologías por parte del ser humano, están cada vez más a su alcance, he incluso las ha incorporado en todas las dimensiones de su existencia, dicha dinámica tiene como condición de posibilidad el capitalismo como sistema de relación simbólica y fáctica con el mundo material, de la técnica y de sus formas de adopción. En tal sentido el capitalismo pondera, potencia y encuentra formas de profundo impacto social para incorporar los desarrollos de la técnica como parte de la vida del ser humano en sociedad.

El capitalismo como sistema marco impacta las representaciones colectivas e individuales, modela la psique del individuo, genera conflictos y así mismo modela la relación con la tecnología y su ámbito relacional.

### **El desarrollo del individuo y su psique como objetivo del capitalismo contemporáneo**

Desde la configuración de la sociedad contemporánea la explicación de los fenómenos que se constituyen en dicha categoría y que impactan al sujeto no admiten respuestas o explicaciones lineales, hipotético deductivas o unidireccionales, tanto más cuanto la disolución de los grandes relatos explicativos del sujeto contemporáneo fragmenta también el análisis y la explicación de sus fenómenos adyacentes o derivados.

La pregunta por el antes o el ahora, en relación con la forma como se adopta la tecnología en la sociedad y por parte del individuo, señala un camino explicativo poco viable o si se quiere insuficiente para sociedades, mentalidades y escenarios cambiantes, cada vez más complejos y decididamente con mayor cantidad de estímulos y condicionamientos de todo tipo. Teniendo en cuenta los puntos anteriormente planteados, es necesario preguntarse sobre los impactos de la adopción e

incorporación de los desarrollos tecnológicos en las representaciones mentales de individuo y de la sociedad, lo anterior en el marco de las transformaciones de la sociedad sustentada en las diferentes expresiones del capitalismo en la episteme moderna.

Desde el marco de las sociedades disciplinarias y las sociedades de control es claro que la mente del ser humano está en medio, que uno de los principales impactos se genera allí, en la psique del individuo, que las disciplinas buscaban hacer cuerpos dóciles con un efecto sobre la mente y que las sociedades de control directamente abordan la mente como objetivo, en tal sentido la relación entre el mundo material, el desarrollo de la tecnología y la mente del ser humano es una relación cuya comprensión ofrecerá importantes pistas sobre la forma como el individuo contemporáneo es impactado por dichas variables.

Con la llegada del capitalismo industrial, que tiene como escenario la modernidad, en el que el epicentro del desarrollo de la tecnología es la fábrica y la sociedad disciplinaria, los criterios de la razón y el progreso son intangibles materializables que comienzan a rondar en las mentalidades del ser moderno. Ahora no existe un monarca absoluto, que por la gracia de Dios es amo y señor de sus dominios, sino que existen muchos “monarcas” absolutos y relativos a la vez, en el margen de su propiedad.

El mundo del industrialismo huele a hierro, a metal fundido, a calderas, a producción en masa, sudor, residuos pesados, contaminación, un paisaje que ya no es bucólico sino monocromático, gris. El obrero trabaja como también lo hace su familia, su mujer y sus hijos, los cuales son mano de obra barata y flexible para explotar, grandes urbes contabilizadas, matematizadas, convertidas en incipiente información que requiere ser disciplinada para redituar más a la industria. El desarrollo de la técnica para producir condiciona de entrada la vida del sujeto moderno.

La fábrica se nutre de la explosión demográfica, se configura con reglas y métodos tecnocientíficos de producción, Taylor y Fayol plantean la forma como los *tiempos modernos* deben conducirse para maximizar la producción, nunca parar, nunca dejar de producir por que el tiempo es equivalente a dinero y el trabajador es el engranaje que lo posibilita, ahora el sujeto es centro de preocupación política desde el micropoder de la fábrica. Víctor Hugo muestra las múltiples preocupaciones del miserable que está agobiado, y el dueño de la fábrica lo sabe, el trabajador es observado, tratado, descrito por la literatura, la no ficción y la naciente sociedad de la información, ahora importa cómo funcione el engranaje (ser humano) de la fábrica y la movilidad social, la posibilidad del ascenso, de las escizas, pero existentes oportunidades comienzan dibujar un panorama complejo y amplio.

La vida en la gran urbe lleva consigo preocupaciones acerca de la sobrevivencia, sobre la lucha por los recursos, que Smith ya ha planteado que siempre son escasos, surge el modelo del burgués como ser autónomo, como figura de poder y prosperidad, el futuro aparece como asunto de preocupación y de empeño individual, el burgués como emprendedor que por medio del dominio y la propiedad de los instrumentos, herramientas y dispositivos técnicos es el protagonista de la sociedad industrial. De otra parte, el obrero, el masivo obrero y el trabajador cotidiano están en medio de presiones de la familia para ser proveedor eficiente, del casero para pagar a tiempo, del patrón que requiere cuerpos dóciles, del Estado que requiere un buen ciudadano, etc.

El mundo industrial empieza a tener conciencia histórica del presente y de sí mismo, dicha conciencia está en el sujeto de aquella época que ciertamente cuenta con mayores estímulos, modelos que atender, instrucciones que cumplir, deseos que satisfacer y posibilidades de ser, que distan de lo que el hombre del mercantilismo tenía que pensar en su momento y sin posibilidades mentales de progreso o ascenso social.

El capitalismo industrial es muestra de una adopción de desarrollos de la tecnología que impactan y modifican la existencia del ser humano, de que las tecnologías más allá de ser herramientas son procesos para ser desarrollados y que por medio de su apropiación sociocultural impactan en la relación del sujeto con su vida material y también con sus mentalidades. Es con el industrialismo cuando se crece exponencialmente dicha relación y las fases sucesivas del capitalismo (financiero e informacional) la llevarían al límite

El capitalismo financiero del siglo XX tiene como fundamento la razón y el progreso, pero posteriormente tendría que adecuarse a su declive como metarrelatos y adaptarse a lo que representó la postmodernidad, un mundo en el que persisten las disciplinas, pero hacen su aparición las sociedades de control, fundadas en la movilidad del sujeto, del capital y de los materiales que lo sustentan: lo maleable del plástico y lo líquido del petróleo.

El mundo del capitalismo financiero huele a nuevo, al elixir mágico de la combinación de polímeros, plásticos, empaques y tiendas de marcas deseadas, también es característico su olor a virtualidad, que significa la ausencia de olor, la neutralización que produce lo inmaterial, la incertidumbre que deja la transacción, el movimiento bursátil o la transferencia en el banco, todo vía tecnología.

Es el mundo que tiene como “corazón” el banco y como órganos serviles la empresa, el Estado y los sujetos, la abstracción del capital permite sin duda la representación brumosa de los movimientos financieros, los derivados, las comisiones y la especulación nutren de aire las burbujas que le permiten sobrevivir al capitalismo, cada que desata una crisis es para recomponerse, destrucción creativa, que depura lo débil para seguir funcionando con los anticuerpos creados.

En medio de las abstracciones ¿dónde se encuentra el sujeto de aquella época?, comienza ser una abstracción también, comienza su rumbo a la inmaterialización, su tránsito hacia la cifra, la contraseña, el número, el sujeto es un derivado más del capitalismo financiero, comienza a sobrar, no sólo por cantidad, sino también por su complejidad, el no lugar y la falta de pertenencia es la punta del iceberg del conflicto de identidad que plantea Alain Ehrenberg (2000) desde su análisis de la depresión del sujeto neoliberal.

El mundo financiero del siglo XX desata desde la macroeconomía y su información derivada, vaticinios de tormenta 7/24 que angustian al sujeto virtual, pero no virtuoso de aquella época, el desajuste de la balanza comercial, lo incontrollable de la inflación, el decreciente PIB, las inestables tasas de cambio, la dependencia de las tasas de interés y las variaciones de precios que se reflejan todos los días en el mercado, configura el terrorismo mediático cotidiano que fluye por las venas de la contemporaneidad, las redes que desde la TIC llegan al mundo entero.

Pero el capitalismo financiero que ya es transnacional y tiene interconectados a todos los mercados del planeta, agobia al sujeto también con la microeconomía.

La obsolescencia programada se configura como fundamental en la sociedad de la abundancia, obsolescencia que puede ser por calidad, acortar la vida útil de un producto, o por diseño, mediante la renovación y usos nuevos que tenga un producto, dicha obsolescencia mantiene en movimiento la economía de mercado mediante la cadena producción, distribución, consumo; que se nutre además de dos elementos fundamentales la publicidad como incitación, seducción y como generación de deseos, y el crédito como posibilidad financiera de adquirir y de mantener vivo el “corazón” del capitalismo financiero.

El sujeto del capitalismo financiero debe pensar en la macroeconomía cotidiana de su país, de la región y del mundo y en la microeconomía de su bolsillo, debe estar atento a las fusiones y adquisiciones empresariales, a la información sobre las reestructuraciones o rediseños organizacionales, al capital extranjero que compró la empresa y requiere hacer una reingeniería de procesos para hacer más eficiente su funcionamiento, porque es el mundo del movimiento, del libre del mercado pero restringido de las personas, la teoría de la burocracia domina la empresa y el sujeto busca desesperadamente encontrar lugar en dicha estructura, y su lugar, es el código de la ficha de responsabilidades y competencias del cargo que ocupa, pero que es irrelevante quién es el que lo ocupa. “Es un capitalismo de superproducción. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones, no es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados.” (Deleuze, 1991. p.3)

El mundo del siglo XX dominado por los mercados financieros, la información, la incertidumbre, el riesgo global, los servicios, los medios masivos y los palacios de la distracción, generan cotidianamente flujos de información que derivan y conducen al sujeto, flujos de información que pretenciosamente buscan ser comunicación, pero que son saturación, estímulos lineales de hipocomunicación como los denomina Scolari (2009) que son potenciados por las tecnologías cada vez mas de la información y menos de la comunicación.

Los flujos de información que tienen como condición de existencia la publicidad y el consumo, ponen al sujeto en el medio del ecosistema, así su psique se encuentra de repente con la noticia sobre la nueva burbuja económica que destruyó el aparato productivo y que aniquiló el empleo que tenía unos días atrás, pero también con el contraste del comercial del nuevo electrodoméstico que “necesitan” en su casa para hacer más fácil la vida en el hogar y estar a tono con sus semejantes.

El cerebro biológicamente hablando sigue siendo el mismo de siglos atrás, pero el mundo es sobrestimulado, sobreinformado, sobrecomercializado y sobrepublicitado, lo bombardea con datos y materialidades que no huelen a algo reconocible, no saben a algo natural, se ven a través de una pantalla, se escuchan sin poder identificar claramente la multiplicidad de sonidos que no son diseñados para el, todos ellos estímulos que incluso desde la óptica se remodelan para el no sentir. Si el mundo sensible se convierte en abstracción efímera, fugaz e irreconocible, ¿cómo la psique puede asimilar el resto de las representaciones que lo llenan de desconcierto frente a lo caótico e incierto del mundo del capital financiero?

Pero ya no estamos en el mundo del siglo XX, el capitalismo contemporáneo es el acumulado de poco más de 400 años de elaboraciones, es decir el capitalismo informacional o cognitivo convive con las transacciones mercantiles cotidianas, con el

viejo y nuevo industrialismo de la cuarta revolución y con los mercados financieros que se consolidan con las TIC, entre otros factores. Es el mundo del neoliberalismo potenciado por la globalización, la tecnología, el individualismo y la información.

La actividad del sujeto del capitalismo informacional es circular información y derivar capital, el mundo presente huele fugazmente, a cada instante se generan múltiples olores que se multiplican con la paleta de productos que se crean a diario, es el mundo del grafeno, del carbono, es la era postindustrial, de la biotecnología, de la inteligencia artificial, del big data, de las redes virtuales. El mundo de neologismos paradójicos, de lo glocal, el prosumidor y lo móvilocalizado que pretenden traer de presente un nuevo progreso un poco aporreado por su tránsito en el tiempo, pero con la fuerza de la tecnología que le da respiración artificial.

La mente, las mentalidades, las preocupaciones, las angustias, los estímulos, las demandas y las necesidades del sujeto del capitalismo informacional lo sobrepasan y colonizan sus representaciones sin dejar campo al vacío, al ocio, a la nada, al olvido. Además, las promesas de movilidad, de progreso, de éxito no han desaparecido, han mutado y se han consolidado en las representaciones colectivas que posicionan modelos de referencia para alcanzar, vidas que se pueden vivir si se cumple con el estándar, superestrellas del espectáculo que señalan el camino a seguir y la felicidad que se muestra en las redes, lo positivo de la psicopolítica que Byung-Chul Han (2014) ilustra como dínamo del atiborrado panorama contemporáneo.

De tiempo atrás se ha venido señalando como lo evidencia Eherenberg (2001) el problema de la identidad, de quién soy y qué quiero ser o de lo que puedo ser, lo posible, lo actual, lo virtual hacen parte de la ecuación.

La idea de que cada quien pueda hacer su propio camino y convertirse en alguien por sí mismo se democratiza, cada uno busca una nueva idea de sí mismo (“todo es posible” “Do it”, etc.). La figura del sujeto sale de ahí ampliamente modificada: de ahora en adelante se trata, para ser alguien, no de identificarse con otro, sino de ser semejante a uno mismo. Sin embargo ¿semejante a qué? De ahí las nuevas inquietudes interiores. (p. 7)

La posibilidad desde la identidad de comprar, de ser, de tener, de alcanzar, en la sociedad de la intimidad como espectáculo, la vida del otro es la que se quiere, pero como es la vida del otro no se puede tener, simplemente porque no es la propia y nunca lo será, una red de deseos frustrados en tanto el otro quiere mi vida, pero tampoco la puede tener porque no es la suya, conflictos de identidad, de propósitos y de deseos que atormentan la psique y que con el normal fluir del hombre digitalizado de la contemporaneidad se satura a cada instante.

El mundo de lo informacional señala la necesidad de la deslocalización, de la ubicuidad que se potencia en la conexión permanente, viabilizada por la tecnología “la socialización ya no consiste en disciplinar los cuerpos para que sigan estando en su lugar de una vez por todas. Ella apunta a producir permanentemente una individualidad capaz de actuar por sí misma” (Ehrenberg, 2001. p. 10) para el tránsito constante, la movilidad, la rapidez, la fluidez, ubicuidad, la dividualidad y por ello los dispositivos móviles y la comunicación inalámbrica son los mecanismos técnicos por excelencia de esta época.

La pregunta sobre la depresión, la contemporaneidad y la psique tiene sentido en tanto el capitalismo informacional produce sobre la mente del sujeto, es su material, producto y su fin; lo que es evidente es que la acumulación de fenómenos sociales devenidos de las mutaciones y tránsitos del capitalismo a lo largo de su historia, hoy plantea un panorama más complejo que el de hace dos siglos por ejemplo, las condiciones materiales y simbólicas transforman el universo representacional del sujeto. Así mismo los estímulos sensoriales y cognitivos marcan un compás complejo de seguir y los factores de configuración del capitalismo acumulativo presente, desfiguran la acción comunicativa.

Es evidente que la psique de hoy está más estimulada, más influenciada por el mercado, el diseño y la publicidad, está asistida por diversos modelos a seguir, por vidas ajenas que adquirir, por presiones laborales, académicas, sentimentales y relacionales impuestas y autoimpuestas, ante tal panorama la psique esta abrumada y tiene más factores de riesgo que pueden configurar potenciales patologías que son redituables, objetos de consumo, mercado y análisis académico, es cierto la psique está más enferma lógicamente y también porque es un producto más del capitalismo informacional o como lo diría Han (2014) es el objetivo del capitalismo neoliberal.

El dilema sobre lo colectivo e individual pueden encontrar pistas desde el tipo de sociedad en la que se vive, en especial por lo dócil, ya no del cuerpo, sino de la mente, por no estar preparados y por el contrario estar menos aptos para afrontar el tipo de vida contemporánea, además si ello converge con la patologización de los problemas identitarios del sujeto, allí tiene caldo de cultivo y condición de posibilidad la depresión como categoría explicativa del conflicto contemporáneo “Ya no se trata de someter los cuerpos, volverlos dóciles, sino de movilizar los afectos y las capacidades mentales de cada asalariado”. (Ehrenberg, 2001. p. 10.)

Los fenómenos del capitalismo y sus constantes mutaciones, ponen el énfasis en las representaciones colectivas que impactan la psique individual, así mismo la triada instituciones, sujetos y discursos hoy ponen al individuo como modelo y piedra angular del funcionamiento de la sociedad, le da poder, le transmite responsabilidades de un soberano absoluto, así “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable o se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario sino en depresivo” (Han, 2014. p. 10.) de tal manera el patrón no se genera desde el enfoque clínico sino de manera inversa, en tal sentido vale la pena invertir la mirada para encontrar otros horizontes de sentido.

## CONCLUSIÓN

El retorno de la idea de progreso se evidencia en la actualidad vía tecnología e individualismo, las condiciones materiales de un mundo de abundancia y de altísima influencia de las tecnologías de la información y la comunicación presentan un panorama de resignificación de la razón tecnocientífica como vehículo de desarrollo individual y social.

De otra parte, el capitalismo se constituye en el sistema que modela al mundo desde lo simbólico y lo material, que mediante el acumulado de varios siglos pone al individuo, su psique y su vida material en medio de un torbellino de emociones, estímulos y riesgos que lo llevan al límite desde el autocontrol y la autogestión, potenciada por la tecnología y viabilizada por la voluntaria entrega del individuo, de su información, de su intimidad y de su vida en redes digitales extendidas globalmente y vividas en tiempo real.

El ethos del individuo contemporáneo trae consigo nuevos panoramas para abordar, desde el cuidado de sí, del otro y del planeta, paradigmas actualizados al mundo que sobrevivió a la postmodernidad y que requiere de nuevos relatos globales para generar el piso sobre el cual se fundamente la fe del individuo del presente y del futuro. La tecnología emerge allí también como plataforma de consolidación y lanzamiento del individualismo contemporáneo, el mismo que se potencia desde la psicopolítica, la globalización y el neoliberalismo.

Un escenario si se quiere desalentador pero que abre la posibilidad de cuestionar lo que requiere la sociedad para sobrevivir al individualismo, a la intimidad como espectáculo, a la depresión como respuesta, a la destrucción del planeta por la superproducción y el consumo. ¿Qué se puede hacer?, ¿son la compasión, el diálogo, el lazo social y el reconocimiento del otro, alternativas de futuro?, ¿la tecnología es el puente que genera continuidad entre las sociedades disciplinarias y las de control?, ¿la razón tecnocientífica y el progreso se constituyen en pilares de la contemporaneidad vía ponderación de la tecnología? Preguntas que seguramente tendrán en el futuro las respuestas, lo importante será qué tanto acertemos en el presente desde los análisis y propuestas generadas para así equivocarnos lo menos posible.

## BIBLIOGRAFÍA

- Han, B. (2014) *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Deleuze, G. (1991) *Conversaciones*. Madrid: Pre textos.
- Scolari, C. (2009) *Hipermediaciones*. Madrid: Gedisa
- Ehrenberg, A. (2001) *De la neurosis a la depresión*.
- Bauman, Z. (2004) *Modernidad líquida*. Argentina: FCE.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Argentina: Siglo XXI.
- Campillo, A. (2015). Adiós al progreso, una nueva filosofía de la historia. *Perspectivas Humanísticas Artículos*. (1) 8-39.
- Canguilem, G. (1999) La decadencia de la idea de progreso. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XIX (72), 669-683. Recuperado de <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-aen/1999/revista-72/decadencia-de-idea-de-progreso.pdf>
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gómez, R. (2010). De las nociones de paradigma, episteme y obstáculo epistemológico. *Revista Co-herencia* (12) 229-255.
- Hobsbawm, E. (1998). *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica.

- Lipovetsky, Gilles. (2008). *Tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Morín, E. (2001). *La identidad humana*. Seuil: París.
- Martín Serrano, M. (2010). *Avances científicos y cambios sociales que están transformando los estudios de la comunicación*. [Conferencia]. Lección inaugural Maestría en Comunicaciones. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Touraine, A. (2016). *El fin de las sociedades*. México: F.C.E.